

LA TARDE DE LORCA

DIARIO AVIADO FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 27 Marzo 1926

Teléfono núm. 90

Núm. 4.605

DE ACTUALIDAD

EN LA CÁMARA AGRICOLA

Según pude oír en la reunión celebrada en la Cámara Agrícola, a que me refería en mi artículo de ayer se vienen haciendo gestiones cerca de las autoridades provinciales por valiosos elementos de esta Ciudad muchos de los cuales asistieron a la reunión de referencia, de los que recordamos al Sr. Conde de San Julián, a don Pedro Mora, a don José Rodríguez de Vera, al Sr. Mingot, que, sino recuerdo mal, representaba con el Sr. Mora, al Ayuntamiento—pues sabidas son las dolorosas circunstancias porque en estos momentos atraviesa el Sr. Alcalde efecto de la delicada enfermedad de su hijo;—el Sr. Arcas, presidente de la Cámara de Comercio, los señores Soler, Aragón, Mazzuchelli, Rodríguez Valdés, Milán y otros muchos, a quienes ruego me perdonen si sus nombres omito por no recordarlos en estos momentos, y de la Cámara que a dicha reunión invitaba, los señores Martínez Pérez Chuecos, Campoy y Vallejo.

La Cámara, consecuente con sus propósitos de laborar por Lorca, en cuanto se refiere a cuestiones Agrícolas, parece ser que había nombrado una ponencia, que redactara las peticiones que hay que hacer, urgente, al Gobierno, teniendo por objeto esta reunión el dar lectura al pliego de peticiones, para discutir las ampliamente, y una vez por todas aprobadas, dadas a conocer al pueblo y encauzado el asunto, dar cuantos pasos se juzguen necesarios en Murcia y en Madrid, para recabar por todos los medios, dentro de la más perfecta legalidad, cuantas concesiones sean posibles de las peticiones formuladas.

Entre ellas, claro es que había de figurar la de las ansiadas compuertas del Pantano de Valdeinfierno, asunto que tanto viene dando que hacer desde hace mu-

chos años, y por el que han trabajado con indiscutible empeño muchos representantes de Lorca en Cortes teniendo que reconocer que si el éxito total no coronó estos esfuerzos, dependió de lo que... ojalá no dependiera hoy, lo que yo celebraría mucho por el bien que nos hace, pero no puedo olvidar que desde que esta cuestión está sobre el tapete en esta última época, y quizá haga ya el año poco más o menos que se está tocando, no tendrá duda nadie de que ofrece una resistencia visible. ¿Por qué? ¡Dios, el Dios de las Justicias, haga que algún día se pueda contestar a esta pregunta, porque siendo para mí un enigma, y no poseyendo el poder que pueda descifrarlo al aire queda la interrogante y demostremos tiempo al tiempo.

La traída de las aguas de Castil y Guardar, es otra de las peticiones. Hay un derecho a ellas, hay construido parte del Canal que habría de conducir las aquí; hay un vasto proyecto de obras relativas a la cuenca del Segura, en cuyo proyecto parece ser que entra también este asunto; hay, en fin, probabilidades, que pudieran convertirse en realidad.

Hay otro punto relativo al Pantano de Puentes, que como las demás peticiones se discutió con toda amplitud, acabando por aprobar el trabajo de la ponencia, a la que pertenecían los señores Campoy y Vallejo, que la sostuvieron discreta y elocuentemente.

Esto fué lo esencial de la reunión, que no detallo por que lo juzgo innecesario, hasta que sean públicas las peticiones; y pedido el curso del pueblo, yo ayudaré con mis escasas fuerzas, estando también dispuesto a hacerlo antes, si así lo juzgan conveniente los elementos directores de este asunto.

JUAN DEL PUEBLO

LA VALENCIANA :: Zapatería

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez
Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6

TELÉFONO N.º 53

CHARLAS MÉDICAS

Las sensaciones

Decididamente nuestro cerebro no es otra cosa que una estación receptora de sensaciones que transformadas en ideas y juicios son reexpedidas en forma de orden a nuestro sensorio para engendrar estados de ánimo y a nuestros músculos para ejecutar actos. Dichas sensaciones tienen como los telegramas dos orígenes; uno pudiera llamarse nacional o territorial porque radica en la infinidad de nuestro organismo, en nuestras propias vísceras (sensaciones internas) y otro por ser de procedencia exterior, de más allá de las fronteras de nuestro cuerpo, pudiera llamarse extranjero o internacional (sensaciones ósmicas o externas). Son de tal trascendencia ambas clases de sensaciones para nuestra vida y es tal su imperio sobre nuestro organismo, que de ellas depende nuestro bienestar o nuestra desdicha. Así en absoluto; si ellas son normales y agradables labran nuestra felicidad y en caso contrario nuestra desventura. Cuando de la infinidad del territorio de nuestros órganos, llegan al centro cerebral donde radica el gobierno, muchas impresiones, telegramas alarmantes reveladores de perturbación fisiológica, entra el desconcierto en aquel centro directriz y ello

engendra en el sujeto vicios de carácter que comenzarán manifestándose por tristezas, extravagancias, amarguras, y a poco que persistan tales inquietantes avisos, podrán conducirle a la neurastenia, al histerismo, a la locura. Multitud de neurosis e infinidad de caracteres ágricos pudieran curarse o corregirse con el atinado tratamiento de una lesión visceral más o menos oculta. Estas sensaciones internas tienen por vía de las vísceras al cerebro, el gran simático y la médula, y a su carácter voluntario unen la condición de manifestarse unas a nuestra conciencia por deseos y apetitos bien o sensibles como el hambre, la sed, el deseo erótico, y desarrollarse otras calladamente sin que el sujeto se aperceba de ellas. Son estas últimas, telegramas cifrados cuya interpretación está reservada al buen clínico. Solo el médico puede darse cuenta de que el cerebro del paciente está recibiendo de una región del territorio orgánico, partes denunciadoras de trastornos que requieren urgente auxilio y remedio.

Ante los efectos patológicos o psíquicos de tales sensaciones inostensibles no puede el paciente por sí solo hacer otra cosa que esforzar su voluntad contra ellos en lucha estéil para acabar atribuyendo al hado fatal o a su sino impío lo que es obra de una sencilla flaqueza de su hígado o de su estómago. No sabe

interpretar dichos efectos ni está en su mano el remedio del trastorno que los origina.

No ocurre lo mismo con las sensaciones que recibimos del mundo exterior. Ellas pueden engendrar en nuestro ánimo efectos simpáticos o antipáticos, pero está en nuestra mano casi siempre (no en todos los casos por desgracia) la facultad de cortar la comunicación del cerebro con el medio ambiente en la vía natural de tales sensaciones que es la de nuestros sentidos. El arma de que disponemos para ello es la atención y podemos fijarla o no, según nos convenga. ¡Dichoso quien logra educar su voluntad para prohibir la entrada en el cerebro a las sensaciones desagradables! Existe, a no dudarlo, una propensión innata a huír de los espectáculos macabros y una tendencia educativa a esquivar las emociones poco gratas. El sentido práctico de la época induce con perjuicio, es claro, del romanticismo lloron y sensiblero de nuestros antepasados, a no ver, oír, oler ni gustar, otras cosas que las convenientes a nuestra paz espiritual. Egoísmo cruel pero real. Ni en el teatro se toleran hoy aquellas escenas horripilantes que hacían llorar de emoción a nuestros abuelos; hoy solo queremos reír y ello es bueno sin olvidar que también una extremada alegría puede matar y ser es carnio de la tristeza ajena.

También las sensaciones externas influyen mucho sobre el organismo, lo corroen y lo destruyen. De María Antonieta se sabe que vió tornarse blancos sus cabellos la noche triste que precedió a su muerte en la guillotina. De Homero cuentan que murió de dolor ante la imposibilidad de resolver un enigma. Napoleón sucumbió a la pesadumbre en Santa Elena. Y son numerosos los casos de enfermedad, de locura, de mudez, de suicidio, originados por una fuerte sensación externa. Es, pues, muy trascendental por cuanto influye en nuestra salud la buena administración de este negocio de nuestras sensaciones. Respecto a las internas misteriosas recomendamos al médico su vigilancia, y en cuanto a las que procedentes del mundo exterior repercuten en nuestros sentidos, procuremos en lo posible dar entrada y paso al cerebro tan solo a las que hayan de sernos gratas, a las que hayan de proporcionarnos alegría, esa expansiva pasión que Cicerón definió como un transporte voluptuoso del alma. La atención es la llave de paso que a voluntad podemos abrir y cerrar para lograrlo.

DR. A. TORRES ROLDAN